

## LAS FORMAS DE GENITIVO EN EL INGLÉS COLOQUIAL DEL DIARIO DE SAMUEL PEPYS

*Juan Antonio Prieto Pablos*  
*Universidad de Santiago*

1. En la historia de la lengua inglesa, el siglo XVII aparece como un período de transición, marcado por debates progresivamente más intensos sobre cuál habría de ser el modelo definitivo de lengua oficial o estándar. La voluntad de «fijar» la lengua inglesa acabó rigiéndose por criterios prescriptivistas, en ocasiones más lógicos —esto es, más de acuerdo con la lógica o el orden representado por esta disciplina— y clasistas que puramente empíricos o naturales; lo que llevó, casi finalizado el siglo, a una selección a menudo arbitraria de determinados fenómenos lingüísticos en detrimento de otros no menos vivos y usados por amplias clases sociales. Como afirma Dick Leith en su *Social History of English*,

The process of standardisation cannot be seen as merely a matter of communal choice, an innocent attempt on the part of society as a whole to choose a variety that can be used for official purposes and, in addition, as a lingua franca among speakers of divergent dialects. It involves from the first the cultivation, by an elite, of a variety that can be regarded as exclusive<sup>1</sup>.

El sistema lingüístico que acabó imponiéndose, ya entrado el siglo XVIII, fue una versión corregida del que empleaban los hablantes cultos de la corte real (lo que se ha dado en llamar también el triángulo Oxford-Cambridge-Londres<sup>2</sup>) en sus discursos más elaborados; y es el que, con escasas variaciones, aún sirve de base al hablante de hoy. Pero ello no obsta para que el modelo derivado de este sistema sea fundamentalmente formal, y más propio del medio escrito que del oral.

<sup>1</sup> Dick Leith, *A Social History of English* (London: Routledge & Kegan Paul, 1983), p. 33.

<sup>2</sup> Leith, p. 43.

Un resultado anexo a este proceso de selección fue que se relegara al campo de lo informal, coloquial o vulgar, y desde el punto de vista histórico al olvido, a otras formas lingüísticas no menos vitales en aquel periodo ni menos respetables hasta entonces. Sólo en los últimos años se ha empezado a rellenar los grandes huecos que existen en la información disponible sobre estas otras formas lingüísticas de épocas pasadas, mediante el estudio de textos no literarios (la literatura se convirtió en el escaparate más cualificado de la lengua estándar), habitualmente considerados menos formales y más sinceros o espontáneos, como diarios o cartas familiares. Entre ellos y ocupando un lugar destacado en el siglo XVII, se encuentra el diario de Samuel Pepys<sup>3</sup>.

La etapa cubierta por el diario de Pepys abarca, desde el punto de vista histórico, los primeros nueve años de la restauración monárquica y la progresión del autor en el ámbito de la corte de Charles II. Pero el diario es también una fuente fundamental de información para el estudio de lo que, de un modo excesivamente general e impreciso, se ha dado en llamar inglés coloquial<sup>4</sup>, y en este sentido constituye un ejemplo paradigmático de las alternativas al inglés oficial que existían precisamente en la época en que este empezó a gestarse entre personas que compartían con Pepys el círculo de la corte real.

Es desde esta perspectiva desde la que me he aproximado al estudio de determinados aspectos de la lengua del diario, y —en este ensayo— al de las formas del genitivo en concreto, con el fin de describir un sistema lingüístico, el coloquial, mucho más «libre» —en comparación con las restricciones que supuso la fijación del sistema de la lengua estándar— y variado de lo que desde la óptica del inglés moderno se pudiera suponer.

2. Como es sabido, el genitivo era en su origen una declinación de nombres, adjetivos y pronombres anglosajones. La terminación *-es* del genitivo singular del nombre, la más frecuente de todas cuantas expresaban este caso, fue una de las pocas desinencias de todo tipo que sobrevivieron al paso del inglés sintético al analítico, primero en su forma original y luego simplemente como *-s*. El apóstrofo típico del genitivo moderno no aparecería con una frecuencia digna de mención hasta el último tercio del siglo XVII, según algunos críticos con el fin expreso de distinguir ortográficamente entre el genitivo y el plural, y según otros como contracción del pronombre *his*, que se había empezado a utilizar en sustitución

<sup>3</sup> W. Matthews y R. Latham, eds., *The Diary of Samuel Pepys* (London: Bell & Sons, 1972-1983). Los ejemplos citados a lo largo de este artículo pertenecen a un conjunto de unas dos mil frases seleccionadas aleatoriamente a razón de una o dos páginas por mes de cada uno de los nueve años (1660-69) del diario. En lugar de la localización habitual por volumen y página, se ha preferido identificar cada cita del texto por la fecha de la entrada en el diario. Esta fecha aparecerá entre paréntesis, y se indicará por números correspondientes al día, mes y año (este último identificado por sus dos últimos dígitos).

<sup>4</sup> El término «coloquial» se ha empleado con referencia a una variedad de discursos que van desde el informal (esto es, simplemente el que, perteneciendo a la órbita de lo estándar, no incorpora elementos formales) hasta el vulgar o conversacional (es decir, el que incorpora, parcial o totalmente, elementos propios de la lengua hablada). En un sentido amplio, viene a entenderse como cualquier discurso no formal o estándar, y así es como ha de entenderse en este ensayo en relación al diario de Samuel Pepys.

de la terminación del genitivo durante la edad media y que tuvo cierta relevancia durante el siglo XVI. Finalmente, también se empleó desde la edad media el genitivo analítico, en el que el sintagma subordinado está precedido por *of*.

Todas estas variantes, tanto las que ya se encontraban en vías de extinción según los críticos como las que empezaban a constituirse en formas dominantes, coexistieron en el siglo XVII y aparecen en el diario, ya sea en solitario o en cadenas combinatorias, con referencias propias o compartidas, constituyendo un mosaico muy representativo de la lengua de aquel periodo, como se verá a continuación.

### 2.1. El genitivo inflexional (N's N)

El genitivo inflexional surgió, como se ha dicho, por derivación del genitivo sin apóstrofo. Con todo, el apóstrofo se venía usando de un modo intermitente desde finales del siglo XVI. En «The Apostrophe in the Genitive Singular of the Seventeenth Century» L. F. Brosnahan cita ejemplos de 1594 y comenta que «during the early part of the 17th century, the use of the apostrophe in the genitive of singular nouns ending in the vowels -a or -o is...not at all uncommon», si bien la frecuencia de sus apariciones parece disminuir a partir de 1630<sup>5</sup>. En cualquier caso, entre 1600 y 1660 su uso es irregular pero no por ello infrecuente. El propio John Wallis, en el capítulo dedicado al genitivo en su *Grammatica linguae anglicanae*, usa éste alternativamente con apóstrofo y sin él, sin que ello motive una explicación sobre tal alternancia; y otro tanto ocurre en la gramática de Ben Jonson<sup>6</sup>. El propio Jonson demuestra cierta indecisión respecto al uso del apóstrofo en sus primeras obras dramáticas, aunque, según Partridge, en correcciones posteriores colocó sistemáticamente el apóstrofo en los genitivos de nombres propios, y luego en todos los casos de genitivo inflexional<sup>7</sup>.

En lo que respecta al diario de Pepys, nos encontramos con un problema adicional en el hecho de que el texto, tal y como aparece publicado, es una edición de un original escrito en una clave taquigráfica que no disponía de signos equivalentes al apóstrofo (tal vez porque el autor de la clave entendía que el signo utilizado para la *s* del plural podía utilizarse también para el genitivo). Podría barajarse la hipótesis de que Pepys pudo haber creado dicho signo como ocurrió con

<sup>5</sup> L. F. Brosnahan, «The Apostrophe in the Genitive Singular of the Seventeenth Century», *English Studies*, 42 (1962), 304.

<sup>6</sup> John Wallis, *Grammar of the English Language*, trad. J. A. Kemp (London: Longman, 1972), pp. 305-11; Ben Jonson, *English Grammar (1640)* (Menston: The Scolar Press, 1972), pp. 71-2. Wallis, no obstante, parece distinguir implícitamente entre genitivo con nombres comunes, sin apóstrofo y genitivo con nombres propios, con apóstrofo, aunque podría tratarse de un recurso estilístico por mor de la variación. Sólo en la p. 311 hace referencia explícita al apóstrofo, diciendo que «admittedly it helps sometimes to put in an apostrophe, to show the function of the *s*, when this is necessary», pero lo hace en relación con su hipotética derivación del posesivo *his*.

<sup>7</sup> A. C. Partridge, *The Accidence of Ben Jonson's Plays* (Cambridge: Bowes & Bowes, 1953), pp. 47-50.

otros que no figuraban en la clave original<sup>8</sup>, y que si no lo hizo fue porque no pensó que fuera necesario; aunque la presencia de formas de genitivo con apóstrofo en otros textos, e incluso en las escasas palabras escritas en el diario con la ortografía normal indican cuando menos que el autor era consciente de su existencia. Los editores se han limitado a observar que en escritos contemporáneos al diario Pepys «sometimes employs an apostrophe, but more often does not»; de ahí que optaran por un compromiso ecléctico en su transcripción del texto original y que incluyeran el apóstrofo «only where it appears in the manuscript or when there can be no doubt as to where it should be placed»<sup>9</sup>. Su opción es menos problemática de lo que pudiera parecer, ya que por la propia naturaleza de la construcción, el noventa por ciento de los casos de genitivo sintético requiere un sustantivo con referencia personal, y por la propia naturaleza del diario, la gran mayoría de los casos de genitivo sintético está representada por nombres propios, que suelen aparecer escritos con ortografía normal (y, como se verá más abajo, con apóstrofo). En lo que se refiere a los casos de genitivo de nombres comunes, escritos casi siempre en taquigrafía, la opción de los editores parece haber sido más conservadora, y ante la duda han optado por incluir el apóstrofo (especialmente en las construcciones del tipo «an hour's private talk» —2-6-63—, «this day's passage» —19-1-65—, de las que no he encontrado ningún caso sin apóstrofo).

El diario no es ciertamente una buena guía respecto al uso del apóstrofo en el inglés de la Restauración. Como indicación de la actitud de Pepys al respecto pudiera quizás citarse la frase «Lord's day», que Pepys escribe al comienzo de cada una de sus entradas dominicales en el diario, habitualmente en ortografía normal, unas veces con apóstrofo y otras sin él. Con todo, si recurrimos al análisis de otros textos del mismo autor, encontramos la misma indecisión respecto al apóstrofo en el genitivo de nombres comunes, tendente, en todo caso, a favorecer la presencia del apóstrofo. Cuando la palabra en genitivo es un nombre propio, Pepys opta casi siempre por el apóstrofo. Así sucede especialmente en textos posteriores al diario, como sus cartas y en su doble versión (taquigráfica y con ortografía normal) del relato de la huida de Charles II<sup>10</sup>.

En términos generales, el diario coincide con otros textos contemporáneos, de similar naturaleza coloquial, en los que también aparece alternativamente el genitivo con apóstrofo y sin él, sin que se pueda decir que hay un criterio homogéneo que conecte o justifique la diversidad que se ha encontrado. Las diferencias con el diario de Pepys son, en todo caso, cuantitativas, ya que en ellos hay una

<sup>8</sup> La clave empleada por Pepys pertenece a Thomas Shelton, *A Tutor to Tachygraphy (1642) & Tachygraphy (1647)*, ed. W. Matthews (Los Ángeles: UCLA Press, 1970). En estos libros se indica cómo un punto colocado al inicio de la palabra en clave equivale a la terminación *s/es* del plural. Este signo también se usó para el genitivo. No obstante, la libertad de Pepys era bastante amplia en lo que respectaba a la creación de signos no incluidos en la clave.

<sup>9</sup> Matthews & Latham, «Introduction», vol. I, p. lxiii.

<sup>10</sup> S. Pepys, *Charles II's Escape from Worcester*, ed. W. Matthews (London: G. Bell & Sons, 1967). Los nombres propios que, como en el diario, no van escritos en taquigrafía, llevan el apóstrofo; pero, sorprendentemente, en la adaptación Pepys se dedicó sistemáticamente a eliminar los apóstrofes.

mayoría de genitivos inflexionales sin apóstrofo <sup>11</sup>. Esta diferencia es mucho más amplia cuando se comparan estos textos coloquiales con las cartas de Pepys, altamente formales incluso cuando se dirige a familiares próximos y amigos. Todo ello podría interpretarse como indicio del carácter, si no coloquial, al menos si escritural, que el uso del apóstrofo, pudo tener en tiempos de Pepys: cabría, pues, suponer que Pepys utilizara el apóstrofo condicionado por su profesión de secretario y escribiente; y que, pasada la mitad del siglo XVII, la ausencia del apóstrofo comenzara a verse como un rasgo impropio de la lengua escrita —que requería distinguir entre genitivo y plural—, pero inevitable y disculpable en quien no tuviera por costumbre escribir cotidianamente y, por tanto, en autores de textos coloquiales o vulgares. Con todo, se trataría de un proceso apenas comenzado, en el que las variantes posibles no tenían aún una significación especial, y que permitía al Pepys autor del diario optar por cualquiera de las posibilidades disponibles atendiendo más a su voluntad o su capricho que a cualquier otro condicionante:

Christ did follow his father's trade, and was a carpenter till 30 years of age (7-1-60) — being at Wills's [*lodgings*] with Captain Barker ... in comes my father; and with him I walked, and left him at W. Joyces (11-1-60) — by reason of my money being in my Uncles hands (8-1-60) — corrected by brother John's speech (8-1-60).

## 2.2. El genitivo posesivo (N pos N)

Donde sí se encuentra un mayor grado de significación es en el uso del genitivo posesivo. Aunque ya existía en el período anglosajón, esta variante de la construcción del genitivo no conoció su época de mayor representación hasta que hubo comenzado la edad moderna, entre 1500 y 1700. En el período isabelino se creyó, según se dice, que la -s final del genitivo, especialmente cuando iba separada del nombre por el apóstrofo, se debía a una contracción de la forma *his* <sup>12</sup>. Aunque Wallis recurrió en contra de esta opinión en su gramática, advirtiendo cómo -s no podía ser contracción de otras formas del posesivo —*her, their*— también frecuentes en construcciones de genitivo y sí derivación de una antigua declinación del inglés <sup>13</sup>, sus contemporáneos siguieron utilizando esta construcción. De hecho, por razones que se desconocen, y a pesar de las advertencias de los gramáticos, en esta misma época surgieron con alguna frecuencia ejemplos del uso de *her* y *their* como indicadores del caso genitivo. No fue sino hasta el siglo

<sup>11</sup> Así ocurre en las cartas de la familia Hatton (*Correspondence of the Family of Hatton ... a.D. 1601-1704*, ed. M. Thomson [London: Camden Society, 1878]), donde parece advertirse una cierta tendencia a usar 's con nombres propios y s con nombres comunes; y también en *The Diary of John Evelyn*, ed. E. S. de Beer (Oxford: Clarendon Press, 1955).

<sup>12</sup> Cf. E. A. Abbott, *A Shakespearian Grammar* (London: Macmillan, 1877), pp. 144-5.

<sup>13</sup> Wallis, p. 311.

XVIII cuando, según Curme, este uso desaparecería del inglés escrito y quedaría recluido a la órbita de la lengua vulgar <sup>14</sup>.

La afirmación de Curme está en aparente contradicción con la expresada por A. C. Partridge, quien indica repetidamente que el genitivo posesivo fue un rasgo propio de textos formales <sup>15</sup>. Sin duda así se supone que fue en un principio, cuando el posesivo sirvió como marcador del genitivo en lugar del apóstrofo, en textos escritos; pero su pervivencia en la lengua hablada del siglo XVIII implica que hubo de estar enraizado también en la lengua hablada de, cuando menos, la última parte del siglo anterior. Así, cuando su uso comienza a decaer por las causas que se citan más arriba, y mientras en textos literarios como los de Milton no consta su existencia <sup>16</sup>, en el diario de Pepys aparece con cierta frecuencia como alternativa a la construcción *N's N* <sup>17</sup>. Su presencia se advierte en contextos similares a los de la construcción *N's N*, aunque marcados por determinadas peculiaridades fonológicas o sintácticas. La gran mayoría de los casos de *N pos N* suele ocurrir cuando en el sintagma genitivo concurren algunas de las circunstancias siguientes:

a) Es un nombre (generalmente propio y siempre masculino) que termina en un sonido alveolar fricativo /s, z/ o africado /t/: My uncle Tho[mas] his folly (25-9-61) — my Cosen Edwd. Pepys his lady (17-6-63) — Nostradamus his prophecy (3-2-67) — news of the Dutch their drowning out men at Guiny (27-2-65).

b) Es un sintagma complejo, integrado en una construcción de grupo genitivo: Anne Pepys of Worcestershire her husband (12-6-62) — the Duchesse of Yorke her whole body (18-6-62) — the Prince of Orange his faction (17-2-67).

c) Es un sustantivo que no necesariamente debe regirse por las condiciones de a) pero que está seguido por una estructura modificadora muy compleja y casi parentética que dificulta el uso del apóstrofo: the woman *formerly nurse to Mrs. Lemon (Sir. W. Batten's daughter)* her child was torn to pieces by two dogs (25-9-62) — my pretty grocer's wife, Mrs. Beversham, *over the way there*, her husband is lately dead of the plagus (14-11-65) (el énfasis es mío).

d) Menos frecuentemente, es un nombre común en plural: about the Trinity house men their being exempted from land service (29-1-65) — hearing by accident of my maids their letting in a rogueing Scotch woman (24-5-66) — after a man his goods are distrained and sold (21-1-67).

<sup>14</sup> G. O. Curme, *A Grammar of the English Language*, vol. III: *Syntax* (Boston: D. C. Heath, 1931), p. 72.

<sup>15</sup> Partridge, *Accidence*, p. 54 y *Tudor to Augustan English* (London: André Deutsch, 1969), p. 52.

<sup>16</sup> R. D. Emma, *Milton's Grammar* (The Hague: Mouton, 1964), p. 35. Sorprende que Jonson calificase a esta construcción como «monstruosa» cuando él mismo la utilizó en sus obras; cf. Partridge, *Accidence*, p. 54.

<sup>17</sup> La propia extensión del diario impide aportar datos concretos sobre la frecuencia de la sustitución de *N's N* por *N pos N*. El corpus de oraciones seleccionadas para este análisis es, por otro lado, demasiado reducido para aportar porcentajes fiables; pero se podría afirmar que de cada diez ocasiones en que se necesitaría la construcción sintética del genitivo, Pepys elige la variante *N's N* en nueve y otras variantes (de posesivo e incluso, aunque mucho más raramente, la analítica), en una.

Estas circunstancias podrían llevar a concluir que la construcción *N pos N* es un recurso gramaticalmente irregular pero re-elaborado personalmente por Pepys para su diario —por tanto, con fines puramente escriturales y circunscritos al ámbito del idiolecto pepysiano— para resolver los problemas que se planteaban en construcciones de genitivo demasiado complejas. Sin embargo, hay aún en el diario un número significativo de casos de genitivo posesivo (algo menos del diez por ciento) que no se acomodan a criterios codificables, y que sólo tienen explicación en base a la pervivencia de la opinión de que el apóstrofo era efectivamente el resultado de contraer /his/ a /s/ en la lengua hablada (lo cual pudiera explicar, asimismo, que Pepys prefiriese el apóstrofo en la construcción *N's N*):

my poor Lord of Hinchinbrooke his indisposition is turned to the small-pox (16-8-65) — I am infinitely pleased with Balty his deportment in his business of muster maister (24-5-66) — after a man his goods are distrained and sold (21-1-67)

### 2.3. *El genitivo analítico* (N of N)

La última de las formas simples de la construcción del genitivo en inglés, la que subordina el sintagma nominal mediante la preposición *of*, apenas ofrece dificultades en su interpretación, en comparación con las dos anteriores. Desde aproximadamente 1200-1250 se empleó como forma habitual cuando el sintagma subordinado no poseía referencia personal, o cuando, poseyéndola, el núcleo del sintagma iba acompañado de una complementación que dificultara su construcción en forma inflexional, o bien cuando el significado de la construcción se refiere al origen o la materia del concepto expresado por el sintagma en genitivo<sup>18</sup>. Estos criterios, válidos aún en el inglés contemporáneo, rigen el uso del genitivo analítico en el diario de Samuel Pepys:

his uncle Scobell was ... called to the bar for entering in the journal of the House ... these words — «This day his Excellence the Lord Generall Cromwell dissolved this House.» ... he answered ... that he did it by virtue of his office and the practice of his predecessors; and that the intent of the practice was to let posterity know how such and such a Parliament was dissolved, whether by the command of the King or by their own neglect, as the last House of Lords Was (9-1-60) — on which we did lay a pole of ling, a brace of carps, and a bottle of wine (3-6-67)

3. Ocasionalmente se pueden encontrar casos de genitivo que podrían interpretarse como una ruptura de dichos criterios y que requerirían, en el inglés contemporáneo, un genitivo sintético; pero en general deben entenderse como varia-

<sup>18</sup> Con estos significados suelen ocurrir indistintamente los genitivos inflexional y analítico; véase R. Quirk y S. Greenbaum, *A University Grammar of English* (London; Longman, 1973), p. 95. Sobre las frecuencias en el uso de ambas construcciones a partir de 1250, véase J. M. Williams, *Origins of the English Language* (New York: The Free Press, 1975), pp. 252-3. Sobre la relación entre construcción, significado del genitivo y tipo de discurso, véase también C. C. Fries, *American English Grammar* (New York: Appleton-Century-Crofts, 1940), pp. 75-7.

ciones sin significación especial en el contexto del inglés de la segunda mitad del siglo XVII, que aún oscilaba entre la adopción de una u otra construcción en determinados usos de genitivo con referencia personal:

there dined Mrs. Sanderson, the mother of the mayds (17-5-62) — the parcel of Mr. Pierce and Sir Rogr Cuttance (24-9-65) — I am worried with the much talk and conceitedness of Mr. Williams (23-10-65) — another thing is the acquainting the Duke of York with the case of Mr. Lanyon (13-2-67)

### 3.1. *Formas compuestas: El grupo genitivo (N of N's N)*

La mayor libertad que permitía a los hablantes la ausencia de una lengua estándar en tiempos de Pepys se manifiesta sobre todo en las construcciones de genitivo que incorporan más de una fórmula simple, con variaciones que han desaparecido del inglés contemporáneo. La más frecuentes de estas formas compuestas es el grupo genitivo, construcción compuesta por tres sustantivos relacionados entre sí por un genitivo analítico ( $N_1$  of  $N_2$ ) y un genitivo inflexional ( $N_1$  's  $N_3$ ). El primer sustantivo ( $N_1$ ) es, en cierto modo, el eje de la construcción, ya que en torno a él se generan las dos formas de genitivo. Esta es la razón por la que hasta principios del siglo XVI fuera bastante frecuente encontrar una variante que sitúa el genitivo inflexional en primer lugar ( $N$ 's  $N$  of  $N$ ; cf. la frase de Berners «the kynges daughter of England»), a pesar de la ambigüedad que causaba en la interpretación del significado de la frase. Esta ambigüedad —de la que, en realidad, tampoco está exenta la construcción moderna—, pero especialmente la concepción del conjunto  $N$  of  $N$  como un bloque, todo él en genitivo con respecto al tercer sustantivo ( $[N$  of  $N$ ]'s  $N$ ) condujo al empleo generalizado de la versión moderna<sup>19</sup>.

Aparentemente, Pepys coincide con la tendencia general de su tiempo respecto a la construcción del grupo genitivo. No obstante, el autor parece dotar a los sustantivos primero y tercero de una relación más intensa y directa de lo que es habitual en el uso contemporáneo del grupo genitivo. Esta relación se advierte sobre todo en los casos en que usa el posesivo en lugar del apóstrofo ( $N$  of  $N$  pos  $N$ ), por cuanto la causa de esta sustitución parece residir en el deseo del autor de destacar la relación entre  $N_1$  y  $N_3$  por concordancia de género, número o incluso —como se vio en el apartado sobre la construcción  $N$  pos  $N$ — por coincidencia fonética entre dos palabras separadas entre sí por necesidades de estilo. Así, mientras en casos en los que  $N$ , es un sustantivo masculino singular la construcción habitual es  $N$  of  $N$ 's  $N$  («the bishop of Londons chaplin», 25-4-63; «the Duke of Monmouth's mother», 22-2-64), cuando  $N$ , es femenino o plural el apóstrofo es sistemáticamente sustituido por el posesivo («the house of Lords

<sup>19</sup> Wallis, pp. 304-7, de hecho, parece ignorar la existencia de la construcción más antigua,  $N$ 's  $N$  of  $N$ . M. C. Traugott, *The History of English Syntax* (New York: Holt, Rinehart & Winston, 1972), p. 124, comenta que en los siglos XVI a XVII la construcción arcaica quedó restringida a una presencia esporádica en textos en verso.

their proceedings», 3-1-67, «Anne Pepys of Worcestershire her husband», 12-6-62; e incluso suele ocurrir que cuando  $N_1$ , siendo masculino, termina en /s/ o /z/, la construcción lleve también un posesivo («The Prince of Orange his faction», 17-2-67).

De estas variaciones podría deducirse que Pepys construye el grupo genitivo de acuerdo con criterios próximos a la versión antigua, según los cuales el segundo sustantivo actuaría a modo de cuña o paréntesis en la relación, sintáctica y fonética, establecida entre el primero y el tercero ( $N_1$  [of  $N_2$ ]'s  $N_3$ ). Su posible persistencia explicaría la presencia en el diario de algunos casos, muy aislados, de grupo genitivo contruidos según la fórmula  $N$ 's  $N$  of  $N$ , más conforme con la construcción que quedaría obsoleta a partir del siglo XVIII, que sitúan a  $N_1$  y  $N_3$  en una relación más próxima («the husband's shop of the most pretty woman there», 4-4-65).

### 3.2. El genitivo doble (N of N's)

El origen y naturaleza del genitivo doble han sido objeto de abundantes discusiones, tras las que no se ha llegado a un acuerdo unánime. Existen voces tanto en favor de un origen posesivo, desarrollado como alternativa a la construcción con acusativo (del tipo *a friend of him*, a la que acabaría sustituyendo; curiosamente, existe algún caso representativo en el diario: «a cunning and mean trick of him», 6-12-64), que explicaría la evolución hacia las dos construcciones empleadas en la actualidad; como en favor de su origen partitivo (*a friend of his* = *a friend among his friends* o bien *one of his friends*), con lo que se le disocia de la construcción apositiva (*this nose of yours*), que según Jespersen derivaría del genitivo descriptivo latino<sup>20</sup>.

Sea como fuere, el genitivo doble ya se usaba con la forma pronominal en el siglo XIV, y con un sustantivo en genitivo en el siglo XVI. Ambas variantes formales se han mantenido en el inglés moderno hasta nuestros días, junto con los rasgos formales que las distinguen. De acuerdo con la descripción de Quirk y Greenbaum, en la construcción con valor partitivo el segundo sustantivo debe tener referencia personal y definida (esto es, llevar un premodificador definido si se trata de un nombre común, o ser un nombre propio), mientras que el primero debe ser un nombre común con referencia indefinida. En la construcción con valor apositivo, el primer sustantivo suele ir definido por un pronombre, normalmente demostrativo. Contextualmente también hay diferencias entre ambas construcciones, ya que el genitivo apositivo suele tener un registro emocional o familiar<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> A. G. Hatcher, «The English Construction 'A Friend of Mine'» *Word*, 6 (1950), 1-8, expone somera pero claramente las opiniones de los lingüistas más representativos y la suya propia. Véase también Partridge, *Accidence*, p. 51.

<sup>21</sup> Véanse T. Kisbye, *An Historical Outline of English Syntax* (Aarhus: Akademisk Soghandel, 1971), vol. II, p. 117; y Quirk y Greenbaum, pp. 99-100.

El uso que hace Pepys de esta construcción dista mucho, sin embargo, de ser tan nítidamente clasificable. En su gran mayoría se trata efectivamente de construcciones con valor partitivo; pero un número considerable de los ejemplos analizados incorpora también el significado de autoría u origen, en clara alternativa a construcciones introducidas por *by* o *from*<sup>22</sup>:

a poem I brought home with me last night from Westminster hall of Dryden's (2-2-67) — a play of Ned Howard's, the best that ever I saw at that House (15-4-67) — Sir W. Penn did show the Duke a letter of Hogg's about a prize (17-3-67) — an offer of Sir G. Carteret's to lend my Lady 4 or 500 £ (31-3-62) — Then to some atheistical discourse of Cockes (2-12-64).

El partitivo es el valor dominante en el resto de los casos, aunque en ocasiones este valor esté diluido por la premodificación que acompaña a *N<sub>J</sub>*:

there tried to find a sister of Mr. Morrises (11-8-63) — went into Fleet-street to a friend's of his (10-2-64) — Captain Minnes, a favourite of Prince Ruperts (4-2-65) — by reasons of Hogg's consorting himself with two privateers of the Prince's (19-7-67) — to the office, where some accounts of Mr. Gawdens were examined (12-12-66).

Por contrapartida, el número de construcciones con valor apositivo es muy escaso, e incluso los ejemplos encontrados en el diario podrían entenderse como variaciones del genitivo partitivo:

in the proclamation of the causes of this proceeding of the King's (11-3-67) — this roguery of his might be put out in the news-book (15-5-67).

Finalmente, existen ejemplos de un uso relativamente irregular, de difícil clasificación, que probablemente en textos más formales, e incluso en el propio diario, hubieran llevado otra construcción de genitivo:

the parcel of Mr. Pierce and Sir Rogr. Cuttance, but this great parcel is of my Lord Sandwiches' (24-9-65) — the late invention of Sir G. Downing's is continued (25-1-67).

Una vez más, Pepys se destaca de sus contemporáneos por el uso frecuente de una construcción irregular incluso para el estándar de su tiempo. En textos más o menos formales de la misma época, los genitivos dobles del tipo hallado en su diario no existen o aparecen de forma esporádica. Sin embargo, no son del todo extrañas en escritos informales o coloquiales del siglo XVII, hasta el punto de que puede llegar a decirse que son tanto menos extrañas cuanto más informal es el texto: mientras en textos comparativamente más formales se opta por la misma construcción sin genitivo («the extraordinary fancifull habit, garb & discourse of the Dutchesse», Evelyn, 507) o por una construcción de partitivo más evidente

<sup>22</sup> La construcción con *of N's* no llega nunca a alcanzar la frecuencia de las construcciones alternativas. Curiosamente, la construcción *a play of N's* es mucho más frecuente en los últimos años del diario, por razones que desconocemos. Respecto a su frecuencia en comparación con otros casos de genitivo partitivo, su presencia en los ejemplos analizados alcanza algo menos del 50%.

(«I had a mind to have translated some of David's psalms into poetry», Ryder, 178), en otros textos menos formales, especialmente en cartas familiares, se recurre al genitivo doble pepysiano e incluso a construcciones más heterodoxas<sup>23</sup>.

### 3.3. *Secuencias de genitivos*

Para concluir, habría que comentar, siquiera brevemente, el uso de las secuencias de genitivos en el diario de Pepys. Los genitivos pueden ir también encadenados o secuenciados en una sucesión teóricamente tan amplia como el escritor considere necesario. Sin embargo, las buenas maneras estilísticas contribuyen a que estas secuencias ocurran sólo cuando se hace estrictamente necesario, por el beneficio de la variación formal y de la capacidad de asimilación del lector. Las restricciones sobre la secuencia de genitivos son, pues, estilísticas, y no gramaticales; pero al mismo tiempo la relativa complejidad de referencias que conlleva la acumulación de genitivos —especialmente si se trata de genitivos marcados por inflexión— requiere una deliberación de la que carece el discurso conversacional o hablado. Estas son las razones por las que la secuencia de genitivos es mucho más frecuente en textos coloquiales —escritos— que en textos pertenecientes a cualquier otra de las categorías antes citadas; y son las razones, pues, de que aparezca tan a menudo en el diario de Pepys:

wrote a letter to Tom's mistress's mother (29-6-62) — he being Day's brother's daughter's son (16-9-63) — Tho. Pepys's wife's christening of his first child (14-5-65) — in the proclamation of the causes of this proceeding of the King's (11-3-67).

4. La imagen que del diario de Pepys da este análisis de las construcciones de genitivo, y la que del inglés de su tiempo da el propio diario es, para concluir, la de un texto y una época marcados por una libertad expresiva prácticamente absoluta. Esta es la libertad que, en el ámbito de lo literario, tradicionalmente se ha asociado —e incluso alabado— con el inglés isabelino de Nashe e incluso de Shakespeare. Ello es natural, a mi modo de ver, ya que tanto el inglés literario/escrito isabelino como el de gran parte del siglo XVII se surtieron sin recato de recursos lingüísticos no exclusivamente literarios, a pesar de la fuerte influencia de las retóricas clásicas. La ausencia de un sistema lingüístico que pudiera considerarse como estándar u oficial contribuyó significativamente en este proceso.

Por otro lado, la ausencia del inglés actual de algunos de los criterios supuestamente empleados por Pepys en determinadas construcciones nos da idea de hasta

<sup>23</sup> El propio Evelyn tiene también ejemplos que podrían considerarse irregulares, aunque son raros en su diario. Es en las cartas de la familia Verney (*Letters and Papers of the Verney Family Down to the Year 1639*, ed. J. Bruce [London: Camden Society, 1853]) donde se han encontrado en mayor número, y aun aquí muy escasamente («the world had taken notice of an affection of hers to Mr Udall, and this act of here did confierme it», p. 168). La cita de Ryder incluida en el texto pertenece a *The Diary of Dudley Ryder, 1715-1716*, ed. W. Matthews (London: Methuen, 1939).

qué punto la *formalización* del uso del inglés escrito, en gran medida responsabilidad de los gramáticos prescriptivistas, consiguió «limpiar» y «fijar» el inglés oficial de lo que, según su opinión, eran malos usos de las construcciones originales, a costa de recursos tal vez minoritariamente utilizados pero no por ello menos significativos para una adecuada concepción del sistema paradigmático del inglés de aquel periodo.

